

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SESION PLENARIA DE
INAUGURACION DE LA XII REUNION DE LOS SOBERANOS GRANDES
COMENDADORES DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DEL RITO ESCOCES
ANTIGUO Y ACEPTADO DE AMERICA

SANTIAGO, 25 de Noviembre de 1993.

Señoras y señores:

En primer lugar, gracias por las palabras tan generosas, de recepción, del señor Soberano Gran Comendador y por vuestra recepción tan afectuosa para este modesto servidor.

Cuando recibí la invitación para concurrir a este acto no tuve la menor duda en aceptarla, como una manera de expresar mi respeto y mi reconocimiento a los aportes de vuestra institución al desarrollo nacional, al entendimiento entre los chilenos, a la búsqueda de la libertad, vuestro aporte de muchos hermanos vuestros que a través de la historia de Chile han tenido participación muy importante en el servicio de la Nación.

No puedo ocultarles que desde la óptica de mi formación espiritual he estado lejos de vuestra institución. Pero, al mismo tiempo, he tenido siempre por ella gran respeto. Los valores de libertad, de tolerancia, de fraternidad, de búsqueda del progreso, del desarrollo de la plenitud de las aptitudes intelectuales y espirituales del ser humano, que aprendí de niño en mi casa, me fueron en gran medida inculcados por mi padre, que fue hermano vuestro.

De él aprendí no sólo el amor a la justicia y la vocación por el derecho, sino el respeto al prójimo, el respeto a todas las personas, cualesquiera que fuera su condición, especialmente a los más humildes. De él aprendí que ese respeto entraña que, sin perjuicio de las convicciones que uno tenga sobre las verdades que profesa, el respeto que los demás merecen a sus propias ideas, a sus propias verdades, forma parte esencial de la convivencia humana.

Vivir es convivir. El hombre no vive jamás aislado. Forma parte de una comunidad humana, que empieza en la familia y se expande en sucesivas comunidades más amplias hasta llegar a la humanidad entera.

Y siendo así, forma parte fundamental de la manera de vivir verdaderamente humana el saber entenderse y comprender a los semejantes, el respetar las diferencias. De ahí el valor de la tolerancia, de ahí el valor de la fraternidad, que son dos virtudes que ustedes proclaman y procuran practicar.

Escuchando el profundo discurso del Soberano Gran Comendador, yo pensaba cómo en los días que vivimos se ha ido produciendo lo que pudiéramos llamar "la confluencia de los humanistas". Desde vertientes de pensamiento muy distintas, hombres y mujeres de buena voluntad coincidimos hoy en el mundo, más allá de ideologismos rígidos, en los valores que en ese discurso se han expuesto.

Creo que ningún hombre de buena voluntad podría dejar de suscribir todo lo que usted dijo, y eso es un signo que debe alentarnos, significa, si dijéramos, que la humanidad va avanzando hacia una etapa superior, lo que no debe, sin embargo, movernos a complacencia, porque es muy impresionante el contraste que en la realidad del mundo que vivimos se produce entre esta especie de consenso general en torno a los valores humanos, de dignidad de la persona humana, de respeto a sus derechos esenciales, de afirmación de la libertad, de búsqueda de la justicia social, de fraternidad y solidaridad, que llevan envueltos aspiraciones de bien común y de construcción de un mundo más humano, en que se defienda al medio ambiente para las futuras generaciones, en que se impulsen modelos de desarrollo equitativos y sustentables.

Sin embargo en este mundo que estamos viviendo, en que estos ideales son participados por gente de todas las razas, de todos los idiomas, de todas las naciones y de distintas creencias, sin embargo hay violencia, hay terrorismo, hay sobre todo un gran egoísmo, expresado en una sociedad consumista que orienta su quehacer fundamentalmente a buscar mayor bienestar material y mayor riqueza, olvidando a menudo y pisoteando estos valores.

Yo diría que el gran desafío de la humanidad en estos días, que se expresa en algunos fenómenos que pudieran significar amenazas para la existencia pacífica y para el vigor de la convivencia democrática en el seno de las naciones y en el mundo, el gran desafío es que estos valores puedan plasmarse en nuevas formas de idealismo, que orienten sobre todo a las nuevas generaciones. Que los jóvenes no sólo miren el bienestar material y las posibilidades de satisfacción de sus apetitos como el objetivo de la vida; que luchar por la libertad, buscar la justicia, amar al prójimo y buscar la fraternidad humana son

tareas superiores por las cuales vale la pena entregar la vida.

No quisiera terminar estas palabras sin decirles, al mismo tiempo, que como lo ha recordado acá el Soberano Gran Comendador, que habló de los Padres de nuestras Patrias. La verdad es que nuestros países de América deben a la hermandad Masónica un aporte fundamental en la lucha por nuestra Independencia. El espíritu que a ellos los inspiró, a los Padres de nuestras Patrias, sigue siendo un espíritu que está vigente y que debiera seguir inspirándonos a todos y que debiera iluminar el camino a las futuras generaciones.

Y en este sentido, una reunión como ésta que ustedes inauguran hoy día, creo que tiene gran trascendencia. El ideal Bolivariano está vivo y hoy día más que nunca se presenta como un imperativo para los pueblos de América Latina. El desarrollo de grandes unidades continentales y pueblos, determinados por la forma de existencia de la sociedad moderna, no puede ser ajeno a la realidad de nuestros países. Los países de América quedaremos atrás en la evolución de la humanidad si no somos capaces de cooperar entre nosotros en términos que avancen hacia una verdadera unidad.

Yo confío en que esta tarea en que estamos empeñados los gobiernos del continente, en que hemos avanzado a través del Grupo de Río, en que hemos avanzado y representa un avance la reciente aprobación en Estados Unidos del Tratado de Libre Comercio, en este proceso ustedes los Masones tienen un papel importante que jugar, porque esto forma parte de vuestro propio ideario y pueden ir contribuyendo a crear conciencia, a movilizar voluntades, en ánimo de construir esta Patria común para todos los americanos.

Repito, muchas gracias por vuestra amable recepción y les deseo el mayor éxito en vuestras deliberaciones.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 25 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.